

# LA CULTURA POLÍTICA Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA JUVENIL EN COLOMBIA

## POLITICAL CULTURE AND YOUTH CITIZEN PARTICIPATION IN COLOMBIA

**María Elisa Álvarez Ossa<sup>1</sup>**

**Fernando José Henao Franco<sup>2</sup>**

**Andrés Felipe Díaz Zambrano<sup>3</sup>**

**Édgar H. Ramírez-Dávila<sup>4</sup>**

Universidad UCEVA

2 3 0

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias de la Educación RUDECOLOMBIA- Universidad de Caldas, Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana - Cali, Licenciada en Ciencias Sociales de la Unidad Central del Valle del Cauca, docente de planta de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UCEVA y Líder Grupo de Investigación Educación y Currículo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4140-7793>

CvLAC: [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0001111434](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001111434)

<sup>2</sup> Doctorante en Filosofía de la Universidad del Valle, Magister en Historia de la Universidad del Valle, Magister en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana - Cali, Licenciado en Ciencias Sociales de la Unidad Central del Valle del Cauca, docente catedrático de la UCEVA – Tuluá y de la Universidad del Valle, docente de planta del Colegio Académico de Buga. Integrante del Grupo de Investigación Educación y Currículo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5799-5753>

CvLAC: [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0001076728](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001076728)

<sup>3</sup> Magister en Pedagogía, Licenciado en Ciencias Sociales Unidad Central del Valle del Cauca, docente catedrático de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UCEVA. Integrante del Grupo de Investigación Educación y Currículo.

ORCID:

<https://orcid.org/0009-0003-7445-550X>

CvLAC:

[https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0002130928](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0002130928)

<sup>4</sup> Magister en Educación y Licenciado en Filosofía y Letras, docente de planta de la Facultad de Ciencias de la Educación de la UCEVA. Integrante del Grupo de Investigación Educación y Currículo. Poeta con producción literaria y sus poemas han sido incluidos en antologías de poesía. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9629-037X>

CvLAC: [https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod\\_rh=0001438936](https://scienti.minciencias.gov.co/cvlac/visualizador/generarCurriculoCv.do?cod_rh=0001438936)

## Resumen

Este artículo analiza la cultura política y la participación ciudadana juvenil en Colombia mediante una revisión teórica que abarca desde los estudios pioneros hasta los enfoques contemporáneos. Se destaca un giro paradigmático en el que la juventud transita de ser una categoría pasiva a un sujeto histórico con capacidad de agencia e incidencia social. En el contexto colombiano, la participación juvenil se manifiesta como un entramado complejo de prácticas formales e informales que surgen frente a la desconfianza en las instituciones tradicionales. El estudio examina tensiones entre la política institucional, frecuentemente limitada por el “tokenismo” o participación simbólica limitada, y la cultura política como espacio de construcción en el orden social. Se exploran nuevas gramáticas de acción que incluyen el activismo digital, expresiones culturales, territoriales y movimientos sociales. Finalmente, se concluye que, pese a las barreras estructurales de desigualdad y el impacto del conflicto armado, los jóvenes colombianos ejercen una ciudadanía crítica y dinámica que busca trascender los mecanismos convencionales para lograr una incidencia real en la transformación de una cultura política en la reconstrucción de la democracia.

**Palabras clave:** Cultura política, participación juvenil, ciudadanía, modelos de cultura política.

## Abstract

This article analyzes political culture and youth civic participation in Colombia through a theoretical review ranging from pioneering studies to contemporary approaches. It highlights a paradigmatic shift in which youth move from being perceived as a passive category to becoming historical subjects with agency and social influence. In the Colombian context, youth participation emerges as a complex network of formal and informal practices shaped by

distrust toward traditional institutions. The study examines tensions between institutional politics, often constrained by “tokenism” or symbolic participation, and political culture as a space for the construction of social order. It also explores new grammars of action, including digital activism, cultural and territorial expressions, and social movements. Finally, the article concludes that, despite structural inequalities and the impact of armed conflict, Colombian youth exercise a critical and dynamic citizenship that seeks to transcend conventional mechanisms in order to achieve real influence in transforming political culture and rebuilding democracy.

**Keywords:** Political culture, youth participation, citizenship, models of political culture.

## Introducción

La cultura política se configura en el entramado histórico y social de cada sociedad. Su comprensión no puede limitarse únicamente a las prácticas electorales o a las formas tradicionales de acceder al poder, debido a que involucra las relaciones simbólicas, culturales, éticas y materiales que se establecen entre los sujetos, las instituciones y los diferentes escenarios de organización colectiva. Desde esta perspectiva, la cultura política representa una construcción dinámica que expresa las formas en que los individuos interpretan la autoridad, la participación, el conflicto, la democracia y la vida en comunidad.

En el contexto latinoamericano y particularmente colombiano, la cultura política ha estado marcada por profundas tensiones derivadas de procesos históricos de exclusión, desigualdad, violencia y centralización del poder. Tales dinámicas han incidido en la manera como diferentes grupos sociales construyen sus vínculos con las instituciones políticas y desarrollan formas particulares de participación ciudadana; la juventud en este escenario ocupa un lugar relevante como sujeto político capaz

de cuestionar, resignificar y transformar las prácticas tradicionales de participación.

Las transformaciones contemporáneas han permitido reconocer que la participación ciudadana juvenil trasciende los mecanismos convencionales asociados únicamente al voto, la afiliación partidista o la representación institucional, demostrando que hay diferentes dinámicas. En distintos territorios emergen nuevas formas de acción colectiva vinculadas con expresiones culturales, procesos comunitarios, movilizaciones sociales, prácticas territoriales y escenarios digitales que amplían las posibilidades de intervención en los asuntos públicos. Estas dinámicas reflejan una reconfiguración de la relación entre juventud y política, caracterizada por la búsqueda de espacios más horizontales, críticos y participativos.

A pesar de los avances normativos orientados al fortalecimiento de la ciudadanía juvenil en Colombia, persisten múltiples limitaciones relacionadas con la desconfianza institucional, la fragmentación organizativa, las desigualdades sociales y las formas simbólicas de exclusión que restringen la incidencia efectiva de los jóvenes en la toma de decisiones. De esta manera, la participación juvenil se desarrolla en medio de tensiones entre las estructuras políticas tradicionales y las nuevas prácticas sociales que buscan ampliar el sentido democrático de la ciudadanía.

La reflexión sobre la cultura política juvenil implica comprender que los jóvenes no constituyen una categoría homogénea ni pasiva, sino actores atravesados por experiencias históricas, territoriales y culturales diversas. Sus formas de organización y participación se relacionan con procesos de construcción de subjetividad política, memoria colectiva, identidad y resistencia frente a modelos hegemónicos de poder. En consecuencia, analizar la cultura política juvenil exige superar

visiones reduccionistas centradas únicamente en indicadores de participación formal.

El presente artículo analiza la relación entre cultura política y participación ciudadana juvenil en Colombia mediante una revisión narrativa orientada a identificar las tensiones existentes entre las formas convencionales de participación y las nuevas expresiones sociopolíticas emergentes, este lograr examinar los modelos de cultura política que han incidido históricamente en la configuración de la democracia colombiana, reconociendo el papel de las juventudes en la reconstrucción de escenarios participativos más incluyentes, críticos y plurales.

### Participación ciudadana juvenil

La literatura reciente evidencia disputas conceptuales y empíricas en torno a cómo entender la participación juvenil, sus escenarios de acción y su incidencia real en la vida democrática. A partir de la revisión de estudios realizados en Latinoamérica y en especial Colombia este apartado organiza los antecedentes en cuatro ejes analíticos, destacando convergencias, divergencias y vacíos persistentes.

En escenarios como México y España, Berlanga et al. (2023) y Sánchez et al. (2026) identifican la desconfianza institucional como un predictor clave del comportamiento político juvenil. No obstante, en el caso español se observa una paradoja relevante: la baja confianza no se traduce automáticamente en abstención, sino que puede activar formas de voto de castigo, lo que sugiere una politización crítica más que una retirada del campo político.

No obstante, esta expansión plantea interrogantes sobre la profundidad de dichas prácticas. Berlanga et al. (2023) advierten que, si bien las redes sociales amplifican la visibilidad de las demandas juveniles, también pueden

reducir la participación a formas superficiales de interacción, fenómeno conocido como “clicktivismo”. En este sentido, la aparente democratización del espacio digital no garantiza una incidencia efectiva en la toma de decisiones, es ahí donde se debe reconocer la participación también como un espacio de encuentro físico.

El papel de la educación en la formación de ciudadanía es ampliamente problematizado en la literatura. Orellana et al. (2015) señalan que, en el caso chileno, la educación cívica se percibe como insuficiente y despolitizada, centrada en la transmisión de contenidos formales más que en el desarrollo de capacidades críticas. Esta situación no es exclusiva de Chile, sino que se replica en diversos contextos latinoamericanos.

Otro elemento relevante en la literatura reciente es el crecimiento de las formas de participación no convencional, especialmente aquellas vinculadas con el uso de tecnologías digitales. Las redes sociales y las plataformas digitales se han convertido en herramientas fundamentales para la organización, la movilización y la visibilización de demandas sociales. En el caso colombiano, las protestas sociales de 2021 representaron un punto de inflexión en la participación política juvenil.

El debilitamiento de los canales tradicionales de la participación ha dado lugar a la emergencia de nuevos escenarios de acción política juvenil. Sin embargo, estos espacios no están exentos de ambigüedades. El proyecto Polifonías, analizado por Burgos et al. (2023), muestra cómo las narrativas transmedia, los videojuegos y las redes sociales configuran formas innovadoras de construcción de pensamiento político y participación social, desde esta perspectiva, la participación juvenil desborda los límites institucionales y se desplaza hacia territorios híbridos.

## Fundamentos sobre la cultura política

En la cultura política subyacen tensiones que pueden legitimar la reproducción y el control de un orden social. La otra forma es el desarrollo de la política como acto de cooperar y de solidaridad mediado por la acción humanizadora. Ambas se configuran en lo material y espiritual de una sociedad, hasta instituirse en una formación social.

En América Latina y Colombia, se ha tejido históricamente una cultura política de la relación centro – periferia, mediada por la imitación de quien detenta el poder político y económico frente a los países que lideran la geopolítica mundial. Lo anterior lleva a la comprensión de las problemáticas de la cultura política, no solo en la perspectiva de las relaciones que se tejen entre quienes hegemonizan el poder como en sus vínculos con los partidos políticos (Cristancho, 2021). Se hace necesario no perder epistémicamente el problema de la dependencia, lo cual tiene repercusiones directas en la cultura política de las élites regionales y en sus vínculos con las organizaciones sociales y ciudadanas.

Así pues, los estudios acerca del régimen político, sus características y funcionalidad, si bien son importantes, terminan operacionalizando la democracia por delimitarla en el quehacer político, en la cual predominan ciertas élites en los sectores estratégicos del Estado, pasando por alto los fundamentos de la cultura política que orientaron la reconstrucción de ese tipo de sociedad en el tiempo y espacio.

Esta lógica investigativa, poco profundiza en las tensiones que terminan fortaleciendo el pensamiento de las élites hegemónicas, las cuales subsumen a la ciudadanía en ciertos modelos de participación democrática, guiados por un dualismo entre el autoritarismo con sus múltiples manifestaciones frente al ideal de una democracia, lo que hace necesario indagar

el contexto histórico, frente a los cambios del pasado, con la época actual.

“La cultura política se construye en los procesos sociales que inciden en el sujeto y los grupos, dependiendo del momento histórico, el tipo de relaciones políticas que se establezcan en una sociedad” (Henaó y Álvarez, 2015, p.152), por lo tanto, entender lo histórico permite reconocer la evolución del sujeto político. En este caso las organizaciones juveniles en su proceso social de apropiación, producción y transformación sociocultural, han desarrollado sus particularidades de acuerdo con la época. Sin embargo, su evolución no es pasiva sino dinámica en un campo de tensiones, donde subyacen resistencias frente a las formas hegemónicas de dominación, mediante posibles alternativas con carácter abierto en la comprensión de un ideal de cultura política.

### **Aproximación a la participación juvenil en Colombia**

El estudio de la juventud y su papel político en Colombia ha experimentado una transformación importante en las últimas décadas, principalmente se centran en el comportamiento electoral y en la medición de niveles de participación en procesos democráticos formales. Sin embargo, las investigaciones contemporáneas han ampliado este enfoque hacia perspectivas más complejas que integran dimensiones como la subjetividad política, las trayectorias sociales, las identidades juveniles y las nuevas formas de movilización colectiva. En este sentido, la juventud ha dejado de ser entendida únicamente como un grupo social en transición hacia la adultez para ser reconocida como un actor con capacidad de agencia y de incidencia en la transformación social.

En el contexto colombiano, este cambio conceptual ha permitido superar visiones tradicionales que concebían a los jóvenes principalmente como población vulnerable o en

riesgo. Actualmente, diferentes investigaciones coinciden en que los jóvenes participan en la vida pública mediante múltiples estrategias que van más allá del voto o de la militancia partidista. Estas prácticas incluyen acciones comunitarias, activismo digital, expresiones culturales y formas de organización territorial que responden a contextos sociales específicos. Baena y Ramírez (2022). En este sentido, la participación juvenil debe comprenderse como un entramado diverso de prácticas formales e informales que se desarrollan en medio de una creciente desconfianza hacia las instituciones políticas tradicionales,

Desde el punto de vista institucional, el Estado colombiano ha intentado promover la participación juvenil a través de diferentes marcos normativos y políticas públicas. Entre los instrumentos más relevantes se encuentran la Ley 375 de 1997, conocida como Ley de Juventud, la Ley 1622 de 2013 que creó el Estatuto de Ciudadanía Juvenil y la Ley 1885 de 2018, que fortaleció los mecanismos de participación mediante los Consejos Municipales y Locales de Juventud (CMJ/CLJ) y las Plataformas de Juventud. No obstante, diversos estudios evidencian que existe una brecha significativa entre la normatividad y la práctica real de participación juvenil en los territorios.

En este sentido, Gómez (2025), al analizar las trayectorias de liderazgo juvenil en Bogotá desde una perspectiva sociológica inspirada en el pensamiento de Bourdieu, señala que los procesos de participación institucional suelen estar transversalizados por dinámicas simbólicas que limitan la incidencia efectiva de los jóvenes. Según la autora, en muchos casos se presenta lo que denomina “Tokenismo juvenil: participación simbólica en espacios formales sin incidencia real” (p. 289), entendido como la inclusión simbólica de jóvenes en espacios institucionales sin una capacidad real de decisión. De acuerdo con su análisis, estos

escenarios pueden convertirse en un conjunto de actividades simbólicas y decorativas, simplemente para validar el accionar de un esquema político.

De manera similar, Hernández (2024) analiza el funcionamiento del Consejo Juvenil de la localidad de Tunjuelito en Bogotá y encuentra que, a pesar de su importancia como espacio de representación juvenil, existen múltiples dificultades que afectan su funcionamiento. Entre los principales problemas identificados se encuentran la fragmentación organizativa, la escasez de recursos institucionales y la limitada articulación con las autoridades locales. De ahí que se presente y se busque lograr establecer un consejo sólido vital, a pesar de que enfrenta fragmentación interna y falta de apoyo institucional y de recursos. Estas limitaciones evidencian que la institucionalización de la participación juvenil no garantiza por sí misma una incidencia política efectiva.

En contextos como el colombiano, particularmente en territorios rurales y étnicos, la participación adquiere dimensiones distintas. Muñoz (2025), documenta cómo jóvenes indígenas articulan prácticas culturales como el muralismo, artesanías, la vestimenta y la acción colectiva como formas de resistencia política, estas expresiones no solo cuestionan el orden hegemónico, sino que también reconfiguran la noción misma de lo político, incorporando elementos de memoria, identidad y justicia histórica. Desde este enfoque, puede sostenerse que las nuevas gramáticas de participación no sustituyen a las formas tradicionales, sino que coexisten con ellas en una relación tensa, donde su potencial transformador depende de su capacidad de articularse con estructuras de poder más amplias.

Libreros (2011), destaca la articulación entre educación, cultura ciudadana y sostenibilidad, evidenciando que la participación comunitaria

puede convertirse en un eje estructurante del desarrollo local. No obstante, estas propuestas enfrentan el desafío de trascender el ámbito micro y lograr incidencia en políticas públicas más amplias. En consecuencia, la literatura sugiere que la formación política juvenil requiere superar enfoques normativos y avanzar hacia modelos pedagógicos críticos que reconozcan a los jóvenes como actores capaces de incidir en la transformación social.

En este contexto, Osorio y Otálvaro (2025) analizan las dinámicas de participación juvenil en la ciudad de Cali durante las movilizaciones sociales. Los autores destacan que el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) permitió a los jóvenes superar algunas barreras tradicionales de participación política. Se evidencia que, a pesar de enfrentar obstáculos como la desigualdad en el acceso a internet y la discriminación social, los jóvenes lograron construir redes de movilización y coordinación política por medio de una hibridez entre lo físico y lo digital.

Esta tendencia también es identificada por Mejía y Calvache (2023), quienes analizan la evolución de la participación política juvenil en Colombia desde la perspectiva de las formas convencionales y no convencionales de acción política. Los autores sostienen que la pérdida de legitimidad de los partidos políticos ha impulsado a los jóvenes a buscar nuevas formas de participación. En este sentido, concluyen que “la participación no convencional, cobró fuerza en los últimos años, especialmente con el estallido social y las diversas protestas, reflejando la necesidad de espacios alternativos para la expresión política de los jóvenes” (p. 117).

Las investigaciones realizadas en contextos territoriales específicos también evidencian las dificultades que enfrentan los jóvenes para incidir en la política local. García et al. (2023), al estudiar los movimientos juveniles en la ciudad de Cúcuta, identifican una fuerte desconexión

entre las organizaciones juveniles y las instituciones estatales. Los autores señalan que existe una ausencia de formalización de los espacios que la ley establece, lo cual dificulta la articulación entre las iniciativas juveniles y las políticas públicas locales.

En el municipio de Los Patios, Bonilla (2024) analiza el fenómeno del abstencionismo electoral juvenil donde reconoce que este no puede interpretarse únicamente como apatía política. Según el autor, el abstencionismo está asociado a factores culturales, educativos e informativos que limitan la participación electoral. En este sentido, permite reconocer cómo el abstencionismo electoral no se limita a expresar el desacuerdo de los jóvenes con el sistema político, sino que también evidencia la influencia de factores culturales y contextuales externos que inciden en su participación. A partir de estos hallazgos, el estudio propone la creación de instituciones especializadas, como secretarías de juventud, que permitan fortalecer la participación política juvenil y promover procesos de formación ciudadana.

Otros puntos de reflexión, se generan en algunos estudios que han resaltado la importancia de incorporar perspectivas de género en el análisis de la participación juvenil. Ledezma (2022), señala que las mujeres jóvenes enfrentan barreras adicionales para participar en espacios políticos, debido a estereotipos sociales que limitan su reconocimiento como lideresas, se reconoce lo importante que es pensar y actuar ante estas dinámicas y cómo se debe subrayar la necesidad de promover procesos de empoderamiento que permitan visibilizar el liderazgo femenino.

Un hallazgo recurrente en la literatura es la presencia de altos niveles de desafección política entre jóvenes. Sin embargo, reducir este fenómeno a apatía, constituye una simplificación analítica en el contexto nacional, Castillo (2011) y Giraldo (2010), reportan niveles

de desinterés superiores al 80%; ahora bien, estos datos deben interpretarse a la luz de la desconfianza estructural hacia instituciones percibidas como corruptas, clientelistas y distantes, la desafección emerge más como una forma de posicionamiento frente al sistema que como una ausencia de interés político. Cortés y Gómez (2023) evidencian que, en contextos universitarios, la percepción de corrupción y exclusión genera un sentimiento de silenciamiento que inhibe la participación formal, pero no necesariamente la acción colectiva.

El estudio busca mostrar los avances y retrocesos de las organizaciones juveniles frente a la democracia, como el punto clave para concretar los modelos de cultura política que han permeado a los sujetos políticos en sus formas de construcción y reconstrucción de la participación democrática en Colombia.

### Los modelos de cultura política en Colombia

La consolidación de la hacienda en la Nueva Granada, recoge de las instituciones coloniales como la encomienda y la mita, su relación característica del predominio autoritario, orientado desde el siglo XVI por España, es decir, una cultura política imperial, bajo una ideología de la superioridad racial de los blancos, lo que llevó al proceso de imitar siempre lo europeo, negando la cultura propia de criollos, indígenas y esclavos.

Por lo tanto, el modelo de la cultura política colonial siembra las raíces del rastacuerismo, como bien lo describe Darío (2003), “la evolución del rastacuerismo se nota en su civilización. La extravagancia exterior en la decoración personal, en las maneras de derroche” (p. 443). Este término hace mención a las elites criollas que visitaban Europa, copiaban sus modas y terminaban repitiendo en las colonias el papel hegemónico del imperio en la vida cotidiana de los habitantes de la Nueva Granada.

Este proceso permeó la cultura política, pues no solo se trató de desobedecer al régimen monárquico, también, se constituyó en un campo de tensiones, en especial con aquellos jóvenes criollos, mestizos, indígenas y esclavos, que se iniciaban en una serie de movimientos sociales de resistencia: los comuneros, los antiesclavistas e indigenistas, que van construyendo una nueva forma de entender la práctica política y sus relaciones con el poder imperial que los domina.

El modelo de la cultura política colonial, va a continuar con algunos cambios en la construcción del Estado Nación. A pesar de las diversas constituciones políticas del siglo XIX, que se movieron entre la guerra y la paz, se desarrolla la tradición de una cultura política parroquial, dada por herencia del hacendado con su familia y luego configurada con el nacimiento de los partidos políticos liberal y conservador, en medio de las tensiones entre centralistas y federalistas. Luego, santanderistas y bolivarianos; mosqueristas y eclesiásticos; radicales y regeneradores. Todos ellos, conservan una cultura política militar donde la guerra está arraigada en el poder, predominando una cultura política fundamentada en la tradición de la superioridad racial, que se manifestó con el fusilamiento del indio Victoriano Lorenzo, quien había participado en la guerra de los 1000 días al lado de los liberales, el cual se había sublevado ante el desconocimiento de la igualdad de los indígenas en Colombia.

El enfrentamiento entre liberales y conservadores operó con el mismo modelo de gobernar. Pero se continuaba con la práctica hereditaria del ejercicio del poder político y económico, la cual se refleja en una cultura política militar internacional, por parte de las nuevas élites colombianas en asocio con empresas extranjeras, como se anuncia en la conocida obra literaria "La casa grande," escrita por Cepeda (1985), donde se ubica el caso trágico de la masacre de las bananeras, el cual

fue un acontecimiento histórico, que recoge la tradición colonial del maltrato humano con las comunidades indígenas, esclavistas, mestizas, hacia una reconfiguración de ver el otro. En este caso, la naciente clase obrera, tratada como si fuera un objeto, haciéndole creer que sus peticiones no correspondían a la realidad socio política, negándole su conciencia crítica. Más bien, buscaba promover una cultura política de la obediencia para lograr en los sectores populares y en sus integrantes una pasividad ante las élites. Estos cambios, anteriormente tratados en la cultura política, se expresan en la comprensión del sujeto político, permitiendo ir recuperando su cultura propia en sus diferentes formas del pensamiento.

Una primera forma de pensamiento, es entender el ser humano en su condición de complejidad, en el caso como individuo y sociedad. Las teorías clásicas han hecho énfasis en el individualismo como el liberalismo iusnaturalista de Thomas Hobbes, dando las bases del contractualismo y en la perspectiva desde la sociedad con Voltaire, pensador ilustrado, que luchó por las libertades civiles sin caer en los extremos sino en promover la tolerancia política.

En ambas corrientes liberales, el ideal es por la democracia, pero Morin (1999) logra avanzar y situar estos determinismos en la relación de un sistema abierto, en la mirada sobre el sujeto, para superar los dogmatismos del liberalismo: "una antropo-ética debe considerarse como una ética del bucle de los tres términos individuo <->sociedad <-> especie, de donde surge nuestra conciencia y nuestro espíritu propiamente humano" (p.54).

La segunda forma de pensamiento, desarrolla una conceptualización ética e histórica, que va reconstruyendo lo social y político (Freire, 2017); aclarando que el significado de sujeto implica la comprensión de la integración del hombre y mujer en su contexto y no solo bajo la visión de sí mismo sino también en y con el mundo.

En este sentido, permite situarse sin caer en el alejamiento en sí mismo o del otro. En ambas concepciones el sentimiento del sujeto, trata de superar la visión instrumental; es decir, la persona es un ser social y biológico, aunque lo social marca una tendencia en el mundo existente, dependiendo de las relaciones que se establezca entre los seres humanos. Por lo tanto, el sujeto es antropológicamente en su esencia un ser que logra comprenderse en su propia dramaticidad, para ejercer su autonomía e independencia y cooperación dentro de una sociedad.

El hombre simple no capta las tareas propias de su época, le son presentadas por una élite que las interpreta y se las entrega en forma de receta, de prescripción a ser seguida (...) sin esperanza y sin fe, domesticado y acomodado: ya no es sujeto. Se rebaja a ser puro objeto. (Freire, 2017, pp 35-36)

Esta mirada desde la perspectiva de Freire, enriquece la noción de sujeto, entre oprimido y opresores, que puede entender y transformar su propia condición de su sistema mundo, que posibilite al ser humano avanzar en su proceso de humanización como sujeto de una cultura política. Lo anterior, permite avanzar en la comprensión de las tensiones de las organizaciones juveniles frente a la democracia, por lo tanto, el debate de pensar la cultura política en Colombia desde lo clásico, permite revisar las limitaciones teóricas frente a la realidad política en nuestro país.

### **Tensiones entre lo clásico y la cultura política en Colombia**

En el ámbito de la cultura política, las investigaciones han evidenciado tensiones entre los modelos teóricos clásicos y las realidades sociopolíticas colombianas. El aporte clásico de pensar la democracia de manera estable,

solo es posible al constituirse una cultura cívica. En este sentido, Almond y Verba (1963) con su enfoque psicológico, definen la cultura política como las orientaciones, posturas y actitudes en relación con un sistema político y un orden social, identificando que los aspectos que inciden en la cultura política de los ciudadanos son primero los conocimientos y creencias, segundo los sentimientos y emociones, tercero los actos evaluativos que se concretan en juicios y opiniones con respecto al sistema político, y plantean tres tipos de cultura política: parroquial, súbdito y participativa, concluyeron que la *Civic Culture* es la ideal para una democracia estable.

También, Inglehart (1977), explica que en la cultura política se van gestando cambios a largo plazo, de generación en generación y en ese transcurrir se pasa de valores tradicionales a valores seculares-rationales, de valores de sobrevivencia y seguridad a valores de autoexpresión, libertades y calidad de vida y de valores materialistas a postmaterialistas, es decir, que superar la satisfacción de las necesidades básicas genera un cambio psicológico masivo que transforma profundamente las prioridades políticas de una sociedad, lo que le permite a las personas apostarle al desarrollo integral con libertades y garantía de derechos humanos.

Un estudio temprano realizado por Valencia et al. (2009), con estudiantes de educación media en la ciudad de Medellín, cuestionó la aplicabilidad del modelo de cultura cívica propuesto por Almond y Verba. Los resultados mostraron que los estudiantes presentaban bajos niveles de participación política tradicional, lo cual fue interpretado inicialmente como una forma de apatía política. Los autores concluyeron que “nuestros estudiantes no participan o no se manifiestan dependiendo de sus necesidades o ante los estímulos de la sociedad, más parece que se aislaran constantemente y no quisieran tener nada que ver con estos fenómenos” (p. 450).

No obstante, investigaciones más recientes han reinterpretado este fenómeno desde una perspectiva crítica. Baena y Ramírez (2022) sostienen que el aparente desinterés de los jóvenes por la política institucional no necesariamente implica apatía política, sino una actitud crítica frente a los mecanismos tradicionales de representación. En su análisis sobre la participación juvenil en Colombia entre 2018 y 2022, los autores concluyen y hacen énfasis en que los jóvenes no se encuentran en una situación de apatía frente a los asuntos políticos, lo que se refleja es un desinterés por ciertos mecanismos. Esta perspectiva, sugiere que la juventud mantiene un interés por los asuntos públicos, pero prefiere participar mediante formas alternativas de acción colectiva.

En esta misma línea, Grisales (2024) analiza la cultura política juvenil en el municipio de Envigado y encuentra que los jóvenes establecen una distinción entre “la política” institucional y “lo político” como espacio de construcción colectiva de sentido; las prácticas juveniles se caracterizan por la construcción de identidades políticas basadas en experiencias culturales, territoriales y comunitarias. En este sentido, los jóvenes desarrollan “modos particulares de ser, de sentir, de expresar, de actuar, de organizarse y de intervenir en pro del logro de sus proyectos” (p. 50).

Frente a estas limitaciones, emergen propuestas pedagógicas alternativas como la animación sociocultural (ASC). Cortés y Gómez (2023), retomando a Ezequiel Ander-Egg (1987), plantean que la ASC permite transitar de un modelo de formación pasivo hacia uno basado en la participación activa, el diálogo y la construcción colectiva de conocimiento; desde esta perspectiva, la educación no solo transmite saberes, sino que configura sujetos políticos

En síntesis, estas teorías políticas, permiten afirmar que la juventud colombiana posee una cultura política crítica, dinámica y diversa. Sin

embargo, esta participación suele desarrollarse en escenarios fragmentados y, en muchos casos, al margen de las estructuras institucionales tradicionales, la literatura coincide en señalar una creciente desconfianza hacia los partidos políticos y las instituciones formales, así como una migración hacia espacios alternativos de participación como colectivos culturales, organizaciones comunitarias y plataformas digitales, en este contexto, uno de los principales desafíos para futuras investigaciones consiste en profundizar en los procesos de redistribución de capitales políticos y en el reconocimiento de los saberes y experiencias juveniles en la construcción de una democracia más inclusiva.

Una de las discusiones más relevantes que ha logrado identificar en la literatura contemporánea, se centra en la crítica a la noción restringida de ciudadanía, históricamente vinculada al ejercicio del voto y a la mayoría de edad. Sin embargo, no existe consenso sobre el alcance de su reconceptualización. Mientras, Reguillo (2003), propone la noción de ciudadanía cultural como “aquella que se define desde la articulación del derecho a la organización, el derecho a la expresión, el derecho a la participación en el mundo, a partir de las pertenencias y anclajes culturales” (p. 29), orientada al reconocimiento de identidades, prácticas simbólicas y formas de expresión juvenil; otros enfoques advierten que dicha ampliación corre el riesgo de reducir la dimensión institucional de la política.

En esta línea, Álvarez (2013) plantea que la cultura política debe entenderse como un proceso dinámico de construcción de subjetividades e intersubjetividades, superando visiones instrumentales de la participación. No obstante, esta perspectiva implica la articulación con las estructuras formales de decisión, es vital que las organizaciones juveniles se vinculen especialmente en contextos donde el acceso al poder sigue mediado por instituciones tradicionales, “participación en la toma de

decisiones con sentido de responsabilidad social, lo que implica que los problemas de interés público se constituyan en ejes generadores de acciones sociales que comprometen el sentido ético y político de la persona” (p. 63).

La distinción entre la política y lo político, desarrollada por Orellana Fonseca et al. (2015), permite profundizar esta tensión. Mientras la primera se refiere a la administración de lo instituido, la segunda remite a la capacidad instituyente de cuestionar el orden social. Desde esta perspectiva, el aparente desinterés juvenil por la política convencional no implica apatía, sino una reconfiguración de los repertorios de acción.

En coherencia con ello, Brussino et al. (2009), identifican que quienes participan en formas no convencionales presentan mayores niveles de eficacia política interna, lo que sugiere que la desvinculación institucional no necesariamente equivale a despolitización, sino a otras formas de lograr participar generando nuevas dinámicas. En conjunto, estos estudios permiten sostener que la dicotomía entre organización juvenil cultural e institucional no debe entenderse en términos excluyentes, sino como una tensión estructural aún no resuelta, particularmente en sociedades latinoamericanas atravesadas por desigualdades históricas.

Estos introducen el análisis de barreras estructurales, destacando no solo factores económicos, sino también formas de violencia simbólica, como la deslegitimación de liderazgos juveniles. Este elemento resulta clave para la reflexión, ya que evidencia que la exclusión no opera únicamente a nivel institucional, sino también en el plano cultural y psicológico.

El desinterés que se puede traducir en desafección política juvenil debe ser comprendida como un fenómeno complejo que articula crítica, desconfianza y búsqueda de

nuevas formas de incidencia, más que como una simple desvinculación del ámbito público.

En este sentido, el enfoque sociocultural plantea la cultura política como un proceso dinámico, relacional que la entiende no sólo desde el individuo sino en la subjetividad e intersubjetividad que subyace en las colectividades, se reflexiona la satisfacción de necesidades básicas de manera consciente y como un asunto que implica la acción colectiva. Por lo tanto, implica analizar su configuración en las prácticas cotidianas de los actores sociales. “El pensamiento político, como el arte o la moral, significa hacer visible lo colectivo, reconstruyendo contextos, relacionando creencias e instituciones, vinculando imágenes y cálculos, expresiones simbólicas y acciones instrumentales” (Lechner, 1988, p. 15).

Putnam (1993), plantea cuatro aspectos esenciales para que funcione la democracia: la solidaridad comunitaria, la confianza interpersonal, la tolerancia a las diferencias, a la oposición y que las élites estén dispuestas “a tolerar la igualdad y estimular la participación” (p. 128), como también son fundamentales las asociaciones, que se constituyen en las estructuras sociales de cooperación de la vida en comunidad “las asociaciones inspiran a sus miembros hábitos de cooperación, solidaridad y espíritu público” (p. 110).

Teniendo en cuenta que, los contextos están influenciados cada vez más por comunidades virtuales, es necesaria la reflexión acerca de la cultura política en la era digital. Con la inteligencia artificial generativa y la hiperconectividad de la cuarta revolución tecnológica, se ha introducido la esfera pública digital, la ciudadanía digital y por lo tanto la cultura política digital. Las redes sociales han democratizado el acceso a la información, pero también han generado la inmediatez y la fragmentación de la información y con ello la multiplicación de la opinión sin

reflexión y el refuerzo de estereotipos y prejuicios preexistentes.

Con la cultura política digital se dificulta la construcción de proyectos políticos a largo plazo, en ella prevalece la cultura del “clic” para manifestar que se comparten creencias, emociones e incluso lealtad a un grupo; por lo general este tipo de participación no implica compromiso, carece de activismo real. Además, los algoritmos de las redes sociales tienden a mostrar al usuario contenido que refuerza sus propias creencias, limitando la posibilidad de explorar perspectivas divergentes con argumentos objetivos. Esto afecta la dimensión cognitiva, emocional y evaluativa de la cultura política, porque se asumen posturas con verdades absolutas e incuestionables y con información por lo general no verificable, que se da por hecho, es decir, la “posverdad” (McIntyre, 2023).

Como resultado, desaparecen los espacios reales de diálogo, debate y consenso sobre problemáticas, hechos y temas de interés público, las personas se quedan con su propia verdad, si mucho interactúan con quienes comparte sus creencias personales y cada vez se aíslan más, se imposibilita el diálogo neutral y se fracciona a la sociedad afectando el tejido social, los valores, los principios y las normas que permiten a las personas convivir en armonía y proyectarse en una sociedad democrática.

La cultura política en el contexto latinoamericano cuenta con un legado histórico de tensiones y controversias derivadas de avances y retrocesos en la construcción de la democracia, con diversos contextos que comparten la desigualdad estructural y la dependencia sistemática desde la colonia. Experiencias que van desde el caudillismo, las dictaduras y los conflictos armados irresueltos, como también algunos avances que lograron superar el voto elitista y discriminatorio dando paso al voto popular en la elección de representantes, y

al derecho de la mujer a votar. Sin embargo, aunque se fue ampliando la participación, las estructuras del estado han seguido siendo débiles y dependientes de líderes, gamonales y partidos.

Durante la época de la guerra fría, con las dictaduras militares que se dieron en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil y en parte de Centroamérica, se evidenció en la región un retroceso en la democracia con la violación de derechos humanos, evidenciando pérdida de libertades y de derechos sociales. Sin embargo, como un despertar y búsqueda de alternativa ante las crisis multidimensionales y orgánicas (Gramsci, 1989), en la década de los ochenta y los noventa, se gestaron avances direccionados a la democracia participativa con la declaración de nuevas constituciones en varios países: Perú (1980/1993), Chile (1980), Honduras (1982), El Salvador (1983), Guatemala (1985), Brasil (1988), Colombia (1991), Paraguay (1992), Argentina (1994), Ecuador (1998) y Venezuela (1999).

El informe Latinobarómetro (2023), titulado “La recesión democrática de América Latina”, en el que se devela la desilusión de los ciudadanos y una profunda insatisfacción con el funcionamiento de la democracia, evidencia también que la mayoría la prefiere sobre cualquier otra forma de gobierno, especialmente cuando ya han experimentado las restricciones en una dictadura.

El estudio reveló una ralentización de la democracia en la región, se menciona la erosión constante de los valores democráticos, caracterizada por la caída del apoyo al sistema en un 48% y la indiferencia con un 28%.

En el caso específico de Colombia, la cultura política está profundamente marcada por el conflicto armado interno, la violencia bipartidista histórica con desplazamientos y despojos territoriales, todo ello, acompañado de la violación

de derechos fundamentales, las profundas desigualdades económicas y socioculturales con alarmantes índices de pobreza y miseria, problemas que vienen tejiéndose desde décadas (Pécaut, 2001). En este orden de ideas, se plantea en el informe Latinobarómetro (2023), la evidencia de una cultura política de profunda insatisfacción manifestada en apatía, desconfianza interpersonal con la expresión coloquial “en nadie se puede confiar, uno no sabe”, tampoco se confía en las ramas del poder público (ejecutiva, legislativa y judicial) y menos en los partidos políticos y en sus líderes. El clientelismo y la corrupción se han vuelto costumbre, el ciudadano intercambia su apoyo político por beneficios o coimas, las prácticas corruptas se dan en la cotidianidad para lograr lo que lo que no se alcanza por derecho propio, y se han normalizado estos actos e incursionando en el tejido sociocultural, como si delinquir, o convivir en un entorno con delincuencia fuera parte del paisaje natural de la sociedad colombiana. Lo preocupante, es que con ello se han ido perdiendo los valores de la democracia, la ética del ciudadano, el sentido de armonía en familia y la búsqueda de permanente equilibrio con el entorno.

Es preocupante que, ante los dilemas existenciales de la sociedad, se viene dando el incremento de la polarización que provoca un reduccionismo de entender al oponente en la dicotomía amigo -enemigo, no se da lugar al contradictor que enriquece el debate en el escenario político, en cambio se propician emociones y pensamientos irracionales de confrontación con vías de hecho frente al oponente considerado enemigo (Levitsky & Ziblatt, 2018), así se ha ido aumentando en la ciudadanía la brecha entre el ideal de las acciones legales y las vías de hecho que van naturalizando la criminalidad. De este modo, la manipulación de la emocionalidad política entre el miedo y la esperanza, conlleva a la búsqueda de soluciones rápidas que sacrifican

la participación democrática y las libertades a cambio de liderazgos populistas y de “mano dura”, que debilitan la cultura de la legalidad y el respeto por la institucionalidad, justificándose en la crisis de seguridad y la presencia de grupos ilegales.

Existe entonces, el reto de la esperanza, la búsqueda de alternativas no puede agotarse sólo entorno a cambios legislativos y soluciones técnicas de intervención militar, se requiere un enfoque integral humanista, sociocultural y territorial, con rutas educativas que hagan posible generar conciencia de responsabilidad social y recuperar la confianza en que la política puede ser un instrumento de cambio real, de proyección y construcciones en la diversidad y no solo un escenario de confrontación de posiciones políticas entre élites y otras con visiones opuestas.

## Conclusiones

El conjunto de estudios revisados permite afirmar que la juventud no se caracteriza por una falta de interés político, sino por una profunda reconfiguración de sus formas de participación en un contexto de crisis de legitimidad institucional. Esta transformación ha dado lugar a nuevas gramáticas de acción digitales y territoriales que no se agotan en la teoría clásica de la cultura política y que exigen la búsqueda de nuevas categorías de análisis en la comprensión de la cultura política en la participación ciudadana juvenil en Colombia.

Sin embargo, persisten vacíos significativos. En primer lugar, existe una limitada comprensión sobre la incidencia real de estas formas de participación en la toma de decisiones de alto nivel, lo que plantea interrogantes sobre su capacidad transformadora. En segundo lugar, se evidencia la ausencia de estudios longitudinales que permitan analizar la evolución de lo juvenil en el tiempo. En tercer lugar, la relación entre participación política, bienestar emocional y

salud mental ha sido escasamente explorada, a pesar de su relevancia en contextos de violencia estructural.

Se identifica una limitación teórica en la articulación entre las dimensiones cultural e institucional de la ciudadanía, lo que dificulta comprender los modelos de cultura política de participación ciudadana juvenil en Colombia. En este sentido, más que diseñar políticas compensatorias dirigidas a los jóvenes, la literatura sugiere avanzar hacia modelos de gobernanza participativa que los reconozcan como interlocutores legítimos y actores centrales en la construcción democrática.

El análisis de los antecedentes revela una diversidad metodológica que, si bien enriquece el campo, también evidencia ciertas limitaciones. En dos perspectivas, la primera en los enfoques cuantitativos han permitido identificar patrones generales de comportamiento, niveles de confianza y perfiles de participación; sin embargo, su énfasis en la medición tiende a simplificar la complejidad de las experiencias juveniles y en segundo lugar, los enfoques cualitativos particularmente la fenomenología, la hermenéutica y la etnografía han aportado una comprensión más profunda de los significados y subjetividades, algo que es elemental a la hora de abordar este tipo de investigaciones, no obstante, su alcance suele ser limitado en términos de generalización. Más recientemente, la etnografía digital y transmedia son esas categorías que han emergido como una respuesta a la necesidad de comprender las dinámicas de participación en entornos virtuales muy latentes en la época. Desde una lectura crítica, puede afirmarse que el campo aún enfrenta el desafío de articular estos enfoques, superando la fragmentación metodológica para construir análisis más integrales.

## Referencias bibliográficas

- Almond, G., & Verba, S. (1963). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Princeton University Press.
- Álvarez Ossa, M. E. (2013). Las organizaciones juveniles, un camino para la construcción de cultura política democrática en el municipio de Guacarí, Colombia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 9(2), 58–79.
- Baena Rojas, L. M., & Ramírez Giraldo, A. F. (2022). *Cultura y participación política de los jóvenes en Colombia en los años 2018–2022* [Artículo de reflexión]. Universidad Libre Seccional Pereira.
- Berlanga Ramírez, J. H., Salazar Mata, H., Verástegui Malo, E., & Villarreal Paredes, V. (2023). La participación de los jóvenes en redes sociales y su efecto en la desafección política. *Justicia*, 28(43), 205–216. <https://doi.org/10.17081/just.28.43.6659>
- Bonilla Castiblanco, D. A. (2024). *Análisis del abstencionismo en la participación política y logro de una incidencia significativa de grupos juveniles que visibilice la importancia de la creación de una secretaría de juventudes en el municipio de Los Patios, 2023* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia].
- Brussino, S., Rabbia, H. H., & Sorribas, P. (2009). Perfiles sociocognitivos de la participación política de los jóvenes. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(2), 279–287.
- Burgos Videla, C., Pérez, J. A., Rey Vásquez, E. M., & Roa Ovalle, I. (2023). Caracterización de la participación política de jóvenes: Ruta metodológica

- transmedia. *Visual Review. Revista Internacional de Cultura Visual*, 13, 2–11. <https://doi.org/10.37467/revvisual.v13.4955>
- Castillo García, J. R. (2011). Criterios de los jóvenes del departamento de Caldas (Colombia) acerca de la participación en política. *Ánfora*, 18(30), 63–85.
- Cepeda Samudio, Á. (1985). *La casa grande*. Plaza & Janés.
- Cortés Sánchez, O. C., & Gómez Hoyos, L. A. (2023). *Programa de animación sociocultural para el desarrollo de la competencia participación y responsabilidad democrática, en estudiantes con edad entre 15 y 28 años, de la UCEVA en el 2022* [Trabajo de grado de maestría, Unidad Central del Valle del Cauca].
- Cristancho. (2021). La categoría hegemonía: Aportes conceptuales para el estudio de las relaciones de poder. *Revista Izquierda*.
- Darío, R. (2003). La evolución del rastacuerismo. En J. G. Gómez (Comp.), *El descontento y la promesa. Antología del ensayo hispanoamericano del siglo XIX* (pp. xx–xx). Universidad de Antioquia.
- Freire, P. (2017). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI.
- García-Gutiérrez, U. M., Galvis-Velandia, L. N., & Espinel-Rubio, G. A. (2023). Movimiento social y participación juvenil en las juventudes de la ciudad de Cúcuta (Norte de Santander). *Perspectivas*, 8(S1), 124–138. <https://doi.org/10.22463/25909215.4121>
- Giraldo Zuluaga, G. A. (2010). Ciudadanía y participación política en los jóvenes de Manizales. *Ánfora*, 17(29), 91–104.
- Gómez Contreras, S. P. (2025). *Trayectorias, capitales y prácticas de agentes sociales: Incidencia en la organización y participación juvenil en el campo de la política pública de juventud en Bogotá* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata].
- Gramsci, A. (1999). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era.
- Grisales Taborda, S. (2024). *Análisis de la cultura política juvenil en el municipio de Envigado* [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia].
- Hernández Moreno, H. A. (2024). *El Consejo Juvenil de Tunjuelito: Análisis de su rol en la participación juvenil y la creación de políticas locales* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Abierta y a Distancia].
- Inglehart, R. (1997). *Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton University Press.
- Latinobarómetro. (2023). *Informe anual: La democracia en América Latina*. <https://www.latinobarometro.org/odajds/>
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia*. FLACSO.
- Lechner, N. (1996). ¿Por qué la política ya no es lo que fue? *Revista Foro*, (29), 4–12.
- Ledezma Chate, K. T. (2022). *Youth citizenship and political participation in Colombia* [Ensayo]. Universidad del Cauca.
- Levitsky, S., & Ziblatt, D. (2018). *Cómo mueren las democracias*. Ariel.

- Libreros Correa, E. (2011). *Diseño del programa de educación ambiental y cultura ciudadana para la ciudad de Tuluá e implementación, como prueba piloto, en la comuna 1* [Trabajo de grado de ingeniería, Unidad Central del Valle del Cauca].
- López de la Roche, F. (2000). Aproximaciones al concepto de la cultura política. *Convergencia*, (22).
- McIntyre, L. (2023). *Posverdad*. Ediciones Cátedra.
- Meirieu, P. (2001). *La opción de educar: Ética y pedagogía*. Octaedro.
- Mejía Bastidas, J. G., & Calvache Chaves, A. V. (2023). Participación política juvenil en Colombia: Un análisis desde las formas convencionales y no convencionales. *Estudios Latinoamericanos*, (52–53), 110–118. <https://doi.org/10.22267/rceilat.235253.121>
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Muñoz Sánchez, P. (2025). Praxis de jóvenes en Colombia: Esperanza en la identidad política desde la cultura propia. *Gazeta de Antropología*, 41(1), Artículo 07.
- Orellana Fonseca, C., Bivort Urrutia, B., Martínez Labrín, S., Farías Olavarría, F., Cárcamo Vásquez, H., Blanco Hadi, E., & Pérez Díaz, G. (2015). Formación ciudadana y participación política en jóvenes de la Universidad del Bío-Bío, Chile. *Revista Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 15(28), 119–134.
- Osorio-Herrera, J. A., & Otálvaro-Marín, B. (2025). Dinámicas de participación juvenil en Santiago de Cali, Colombia: Entre lo formal y lo informal. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria KOINONIA*, 10(19), 26–47. <https://doi.org/10.35381/r.k.v10i19.4365>
- Pécaut, D. (2001). *Orden y violencia: Evolución sociopolítica de Colombia entre 1930-1953*. Editorial Norma.
- Putnam, R. D. (1993). *Para hacer que la democracia funcione: La experiencia italiana en descentralización administrativa*. Editorial Galac.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. Simon & Schuster.
- Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década*, 11(19).
- Sánchez-Holgado, P., Piñeiro-Naval, V., & Gutiérrez Parra, P. (2026). ¿Desinterés o desconfianza? Los jóvenes españoles ante la desafección y la participación política. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 19(1). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.14613>
- Valencia, J. F., Álvarez, B. E., Amaya, J. E., & Escudero, F. (2009). ¿Existe cultura política en los estudiantes del Colegio Guillermo Taborda Restrepo de los grados 10 y 11 de 2008 de la ciudad de Medellín? *AGO.USB*, 9(2), 427–452.